

No todo lo que brilla...

EL IRREPARABLE DAÑO CAUSADO POR LA MINERÍA • La minería aurífera podría convertir a Cajamarca en una versión moderna de La Oroya, con ríos, tierras y aire cargados de metales tóxicos. Por Roberto Ochoa B. Fotos: Percy Ramírez y Yanina Patricio.

"Dios ha bendecido Cajamarca con los recursos minerales, pero también nos ha maldecido cuando puso el oro justo donde está el agua", dijo el campesino Samuel Sánchez, presidente del Comité de Defensa de Combayo, en la ceremonia de recepción al primer ministro Jorge del Castillo, el pasado domingo 3 de setiembre. No le falta razón. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la minería es altamente perjudicial cuando está ubicada en las cabeceras de las cuencas, como en el caso de Yanacocha.

Samuel Sánchez sabe que los Andes son una cordillera ubicada en el trópico, situación que permite la existencia de vida animal y vegetal hasta los cinco mil metros de altura sobre el nivel del mar, justo donde se ubican los ricos yacimientos minerales. Y es precisamente esta bendición de la naturaleza la que permitió el auge de la civilización andina, previo desarrollo de la ganadería y de la agricultura en alturas imposibles para la vida en otras latitudes (América del Norte, Europa, etc.) donde cualquier signo de vida desaparece más allá de los 1.500 metros de altura. Pero así como el oro del rescate maravilló a los conquistadores españoles en 1532 (los teólogos de la época decían que Dios puso el oro en el Perú para atraer a los europeos y ofrecer la oportunidad de salvación divina para los indígenas), así también el enorme yacimiento descubierto en las alturas de Cajamarca, más precisamente en los alrededores de Yanacocha ("laguna negra", en quechua), maravilló a los inversionistas mineros a fines del siglo XX. Para don Samuel y otros campesinos y ganaderos cajamarquinos esto fue una maldición.

Hasta 1992, cuando se inició la explotación minera en Yanacocha, Cajamarca era conocido como un departamento ganadero y agrícola que gozaba de cierta prosperidad pese a su ancestral aislamiento. Tanto así que Sendero Luminoso no ganó adeptos en la zona, y sus escasos partidarios nada pudieron hacer ante el estricto control que ejercían los célebres ronderos cajamarquinos.

Agua bendita

La agricultura y la ganadería cajamarquina se desarrollaron gracias a sus enormes colchones de agua ubicados precisamente en las cumbres altoandinas del departamento. En lugares como cerro La Quinua o cerro Quilish. Pero si hasta mediados del siglo pasado la técnica de extracción de mineral consistía en galerías subterráneas que corrían siguiendo la veta de mineral, hoy en día las nuevas tecnologías permiten extraer hasta el último grano de mineral a través de inmensos tajos que se van abriendo como enormes cicatrices luego de remover miles de toneladas de tierra. Y es aquí donde empieza el problema para campesinos como Samuel Sánchez.

Para abrir el tajo primero se remueve esa bendita capa de vegetación que funciona como una esponja de captación de las lluvias que luego se transforman en ríos, puquios y en corrientes de aguas subterráneas. La remoción de esta capa vegetal es necesaria para llegar hasta las tierras mineralizadas, pero su desaparición seca las lagunas (los limeños pueden ver los estragos en los alrededores de Ticlio), reduce el caudal de los ríos y desaparece los puquios. La cicatriz que deja el tajo abierto aumenta con poderosas explosiones de anfo (nitrato de amonio), que también usa ingentes cantidades de kerosene. Todos los días se producen explosiones que levantan inmensas nubes de polvo que cubren los ríos, pastizales y los campos de cultivo vecino. Por si fuera poco, este polvo está cargado de arsénico y otras partículas venenosas que luego son esparcidas por las lluvias. Cada día también son removidas 600 mil toneladas de tierra (de cada tonelada solo se extrae medio gramo de oro) que son trasladadas a unas "camas" acondicionadas con material impermeable –conocidas como canchas de lixiviación– formando pequeñas montañas de casi 150 metros de altura que son bañadas con una solución de cianuro de sodio para poder extraer el oro y la plata. Esta solución altamente tóxica se traslada a unas pozas cubiertas con 3 capas impermeables que tienen sensores para alertar cualquier tipo de fuga. El agua tratada es vertida a la quebrada Honda y discurre hasta los ríos que se integran a la cuenca del Atlántico. Según Nilton Deza, autor de 'Oro, Cianuro y otras crónicas ambientales',

el 50 por ciento del cianuro es reciclado, el 25% se evapora y el 25% restante permanece peligrosamente en el fondo de las canchas de lixiviación. Si bien Minera Yanacocha asegura que el cianuro no sale de la mina, para José Luis Quequejana, ex funcionario de Digesa, el cianuro de las canchas de lixiviación representa un grave peligro para la población, porque se puede filtrar al subsuelo o esparcirse al medio ambiente por los desechos sólidos almacenados que están expuestos al viento y a las lluvias.

Aguas venenosas

En el 2002 Steve Boldgett, experto en recuperación de tierras de la Montana State University, visitó Cajamarca y descubrió que "habían descargas de ácidos provenientes de la mina fluyendo descontroladamente hacia la cuenca de Cushuru que está debajo de las canchas de lixiviación con cianuro en La Quinua, propiedad de Minera Yanacocha".

Boldgett también observó ácidos provenientes de la mina en los drenajes del río Grande y del río Porcón, que riega una de las zonas turísticas más importantes de Cajamarca. Pero la contaminación no se limita a las aguas de regadío. Desde 1996 la Empresa de Servicios de Saneamiento de Cajamarca (Sedacaj) intensificó los controles luego de detectar contaminación en el agua que ingresa a la planta de tratamiento El Milagro, proveedora de agua potable para la capital cajamarquina. Esto fue confirmado en 1999 por los estudios de calidad de agua realizados por la Superintendencia Nacional de Servicios de Saneamiento (Sunass), verificando la presencia de minerales pesados altamente tóxicos y contaminantes, que se originan en el proceso de producción de Yanacocha. En ambos casos se comprobó la existencia de cromo de equivalencia 6+, un metal cancerígeno derivado del proceso industrial de la mina Yanacocha. Y que aparece en valores escalofriantes: 375 partes por millón (ppm) cuando el estándar internacional permitido es de 0.05ppm, es decir, siete mil veces sobre lo permitido para la salud pública.

Las pruebas sobran y los temores persisten entre los campesinos cajamarquinos como Samuel Sánchez, convencidos de la necesidad de proteger el agua bendita de su tierra contra esa maldición provocada por la explotación de oro y otros minerales.



Un canal que antes conducía agua de regadío a zonas de cultivos, hoy convertido en vertedero de desechos. Una amenaza para un millón y medio de cajamarquinos.



Cerro Quilish, otra de las zonas donde la minera Yanacocha pretende operar a pesar de la oposición de los campesinos



La cicatriz. A diario se remueven 600 mil toneladas en el tajo abierto de la mina.



Envenenado. Alta contaminación del pasto provoca la muerte del ganado.

Los trastornos de la minería

- 1993 Inicia sus operaciones en Cajamarca la empresa minera Yanacocha S.R.L.
- 2001 La Comisión de Monitoreo de la Calidad y Cantidad de Agua-Sur supervisó de enero del 2001 a diciembre del 2002 y en forma mensual todos los canales de regadío de la zona. Reportó presencia de metales totales, sulfuros, fenoles y nitratos en las aguas de regadío.
- 2002 Un estudio de Stratus Consulting Inc. concluyó que la mina había alterado la cantidad y calidad de agua en determinados lugares y épocas. La investigación cubrió las distintas fuentes de agua ubicadas dentro y fuera del área de influencia de la mina Yanacocha.
- 2005 Luego de la resistencia de los propios cajamarquinos, que provocó una sentencia del Tribunal Constitucional, Minera Yanacocha desiste de explotar el inmenso yacimiento aurífero de cerro Quilish, considerado también el colchón de agua de la región.
- 2006 El 2 de agosto la comunidad de Combayo se levantó contra Minera Yanacocha por la afectación de las aguas del proyecto Carachugo II. En los enfrentamientos falleció el comunero Isidro Llanos Chavarría. Se descubre un arsenal en las instalaciones de la empresa de Seguridad Forza. El 3 de setiembre el primer ministro Jorge del Castillo llegó a Cajamarca para mediar en el conflicto. La empresa de espionaje C&G Investigaciones inicia 'Operativo Diablo'.

Yanacocha, la verdad a tajo abierto

EL AGUA, LA VIDA Y EL MEDIO AMBIENTE • Marco Arana Zegarra es uno de los más enterados promotores de los derechos ambientales en el Perú. Lo que sigue son algunos extractos de un estudio clave escrito por él: 'Agua y minería en Cajamarca'.

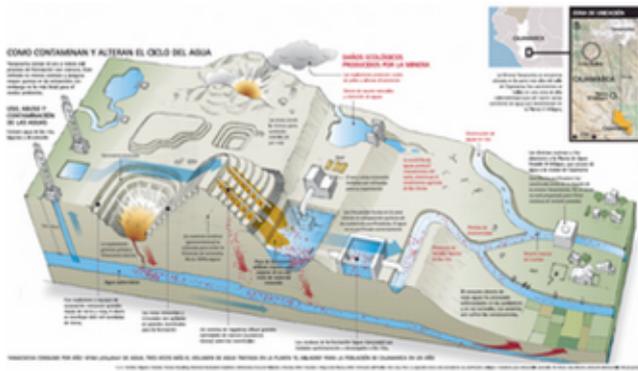
“No es viable el desarrollo con marcos legales que favorecen el desarrollo intensivo de la minería y no promueven el fortalecimiento de una institucionalidad social y política eficaz de manera que la explotación de los recursos minerales se haga con una fiscalización ambiental transparente, participativa, que garantice a las poblaciones aledañas a las zonas de operaciones mineras el derecho a la salud y a un ambiente saludable”. “Tampoco puede haber desarrollo social equitativo si continúa la actitud ciega de muchas autoridades para comprender que las metas de crecimiento económico, concentradas en las exportaciones mineras, no puede seguirse dando en un carril diferente al del derecho de los pueblos a participar de los beneficios de la renta minera. Si se ignora estos dos últimos aspectos, las poblaciones que tienen en sus territorios recursos mineros seguirán sumidos en el temor que provoca ver su futuro idéntico al de las regiones mineras de antaño: condenadas a la pobreza y la contaminación”.

Los conflictos

“Será preciso que quienes toman decisiones de política se informen más para saber que no existe en ninguna parte del país una minería “ambientalmente limpia” librada a la buena voluntad de los funcionarios de las mineras. En cuanto a la existencia de los conflictos entre mineras y comunidades, también será preciso desarrollar mecanismos institucionales que den respuesta rápida a los reclamos de las poblaciones, pero ello demanda también cambiar de mirada. Pasar a ver estos conflictos no con el sesgo del enfoque de seguridad del Estado, si no de la urgente tarea de seguir con el proceso de reforma del Estado de manera que construyamos una sociedad que requiere más fortalecimiento de sus instituciones públicas, más inclusión y equidad social, más respeto de derechos, en suma: más ciudadanía para más y mejor democracia”.

¿Nuevas tecnologías?

“La actividad minera no es una actividad ambiental y socialmente inocua. Esto es preciso recordarlo dado que en diversos medios se suele pensar que la “nueva minería” haciendo uso de “nuevas tecnologías” ha dejado atrás el fantasma de “la vieja minería ambientalmente irresponsable”. Esta forma de razonar suele creer que cuando las poblaciones defienden su derecho a la vida, la salud, el agua o un medio ambiente sano y saludable, son “manipuladas por ONGs, partidos políticos, curas locales”, “utilizadas por la subversión” o que simplemente se trata de “campesinos borrachos”. “Será preciso reconocer que con dolores de parto en Cajamarca, los ciudadanos han comenzado a defender su “derecho irrenunciable a gozar de un ambiente saludable, ecológicamente equilibrado y adecuado para el desarrollo de la vida, y a la preservación del paisaje y la naturaleza”. Siendo así, cuando un día las generaciones futuras miren retrospectivamente cómo se defendieron los derechos sociales y económicos y cómo se construyó la democracia y el desarrollo sostenible en el Perú, lo que resultará incomprensible no será la lucha de los ciudadanos cajamarquinos, principalmente campesinos, sino por el contrario, será incomprensible cómo los peruanos no entendieron que debían ser todos, incluidos los mineros, los que debieron luchar por proteger el agua, la vida, el medio ambiente”.



Cómo contaminan y alteran el ciclo del agua. Haga click para ampliar.



La minería aporta más del 45% de las divisas por exportaciones; pero... Haga click para ampliar.

Una mina de conflictos

ORO EN CAJAMARCA, 13 AÑOS DESPUÉS • Una ola de desconfianza se extiende por toda la región a raíz del daño ambiental y los trastornos sociales. No es para menos: la minería ha contaminado aguas y pastos, provocando la muerte de ganado vacuno y de peces. César Romero.

Edmundo Becerra Cotrina está muerto. Lo mataron de 17 balazos calibre 9 milímetros cuando daba de beber a su ganado. Edmundo Becerra era un ganadero cajamarquino, como el resto de su familia. Edmundo integraba las Rondas Campesinas y el Comité de Agua Potable de Yanacanchilla Baja. Edmundo, como sus vecinos, se oponía a los proyectos El Solitario y La Valentina, que la minera Yanacocha quiere explotar en una zona de altura sobre sus tierras, en el nacimiento de los ríos que irrigan sus pastos y dan agua a su ganado. Aún no se sabe quién lo mató. La versión de Yanacocha sostiene que murió en medio de un pleito de tierras con un grupo de pobladores de Yanacanchilla Alta. Sus vecinos, en cambio, aseguran que a Edmundo lo mató una banda que invade tierras para venderlas luego a Yanacocha.

Es probable que Yanacocha no tenga que ver directamente con esta muerte, pero nadie puede negar que Edmundo murió por la ambición del oro. Un oro maldito, dicen los agricultores y ganaderos cajamarquinos, gente dispuesta a luchar contra la contaminación de sus tierras. “Edmundo Becerra no es el primero y tal vez no sea el último en morir violentamente por una disputa que tiene que ver con Yanacocha”, dice Gerardo López, de la Federación de Rondas Campesinas de Cajamarca. López asegura que desde que llegó Yanacocha a Cajamarca la violencia se ha extendido por toda la región. El dirigente menciona el asesinato a balazos de por lo menos seis personas, que se oponían a las actividades extractivas de la minera Yanacocha

Cuando Yanacocha llegó a Cajamarca tenía el respaldo de la población. Se le veía como una solución a la pobreza. Hoy, 13 años después, los campesinos están peor que antes. Y es este estado de postergación el que genera resistencia a la mina. Yanacocha ha debido suspender la explotación de cerro Quilish.

¿Por qué pasa esto en Cajamarca? Es difícil responder esta pregunta en un artículo periodístico, pero estos conflictos amenazan el desarrollo económico y la gobernabilidad del país. La oposición a las actividades de la minera Yanacocha no proviene de agitadores de izquierda radical ni de ONG ambientalistas como la que dirige el padre Marco Arana. Los mismos pobladores están organizándose, indignados ante lo que consideran la prepotencia de la empresa minera. Los campesinos cajamarquinos no son fácilmente manipulables y tienen experiencia en la autodefensa: las rondas campesinas nacieron allí. Doris Balvín, abogada especialista en gestión ambiental, en un estudio para la Asociación Civil Labor y la Newcastle University, refiere que los conflictos en Cajamarca se dan por intereses económicos contrapuestos.

En Cajamarca, el 70 % de la población es rural. Vivían de la agricultura, la ganadería y la piscicultura. Hoy, sin embargo, el 39% de la economía del departamento proviene de las actividades extractivas de la minería. Se trata pues de actividades económicas que dependen del agua y la tierra para subsistir y desarrollarse.

Problemas

Los primeros conflictos entre los campesinos y Yanacocha se dieron a raíz de casos de usurpación de tierras y por los bajos precios que se quería pagar por ellas. Al iniciar sus labores Yanacocha pagaba entre 50 y 100 soles la hectárea. Tuvieron que producirse movilizaciones en Combayo (1994) para que Yanacocha revalorizara las tierras hasta pagar mil soles por hectárea. Luego, al expandirse la explotación minera, surgieron los conflictos por el colapso de los canales de regadío. Reclamos que pudieran resolverse rápidamente, deben esperar la movilización de la población para ser atendidos. En la página web de Yanacocha, se refiere que el 2004 hubo serios problemas con los regantes del canal La Ramada, afectado por las operación de la mina Cerro Negro, y que los reclamos se atendieron después de varios meses de conflicto. En julio de 2004, Yanacocha entregó dos mil dólares a cada usuario como compensación, y se comprometía a revestir el canal Colpa-Ramada (fuente de agua original de los usuarios del abandonado canal La Ramada) para mejorar la captación de agua. Otro tema de conflicto es la contaminación del agua y la muerte de ganado y peces. El 2001 el Ministerio de Pesquería reportó mercurio en tejidos de peces en la piscigranja Posada de Puruay. Este año se volvió a repetir el hallazgo.

Yanacocha ha respondido cuestionando la toma de pruebas y la calidad de los análisis realizados por la Universidad de Trujillo, señalando que de ser cierto que los peces tienen una concentración de metales del 29.35 por ciento, sería el más elevado a nivel mundial, por lo que duda de su validez.

También se han registrado masivas muertes de truchas, ocasionadas por derrumbes de las tierras removidas por la minera, pero Yanacocha se lava las manos atribuyendo esos desastres al descuido de sus contratistas o lluvias torrenciales no previstas.

Conflictos que, al irse acumulando, generaron las movilizaciones del 2004 por el anuncio de explotar el cerro Quilish. Los campesinos ya no creen en la explotación minera responsable, ni en una Yanacocha paternalista que atenderá sus reclamos.

Yanacocha deberá cambiar para ser bienvenida en Cajamarca.

Cifras

- 91% de las minas se encuentran en poblaciones que subsisten bajo la línea de la pobreza.
- 1,500 soles mensuales ofrece Yanacocha a los peones de la mina en trabajos no calificados.
- 26 mil truchas murieron entre octubre y noviembre del 2002 en Granja Porcón, según un informe.



En Combayo, campesinas bloquean la carretera tras el asesinato del comunero Isidro Llanos.



Los restos de Isidro Llanos Chavaría, el comunero muerto durante un enfrentamiento entre comuneros y policías que trabajan para la mina.



La última víctima, Edmundo Becerra, el ganadero asesinado en noviembre. Se oponía a los proyectos de Yanacocha.

Los nuevos dueños de la tierra

EL DRAMA DE NICOLÁS CRUZADO • Era un campesino afortunado hasta que llegó Yanacocha y le ofreció 100 soles por cada una de sus 320 hectáreas. Ahora la minera extrae toneladas de oro de las tierras por las que pagó una suma irrisoria a este comunero analfabeto. Wilson Castro. Cajamarca.

“A mi papá lo engañaron. Aprovechándose que no sabía leer ni escribir, unos gringos le ofrecieron 100 soles por cada hectárea de sus tierras en Cinco Lagunas”, recuerda Edita Cruzada Llanos, hija de

Nicolás Cruzado, uno de los primeros agricultores que vendió sus tierras a la minera Yanacocha. “Se aprovecharon de que es analfabeto (Nicolás Cruzado tiene apenas primer año de primaria) para sorprenderlo y ofrecerle dicha suma. Eso es una maldad”, afirma Edita. Se trata de las 320 primeras hectáreas que pasaron a manos de Yanacocha y que inmediatamente fueron destinadas a la explotación minera en una zona que antes se caracterizaba por ser una verdadera reserva natural, con agua cristalina, aire puro y tierra fértil.

Ahora todos son recuerdos. Según versión de los campesinos de la zona, Yanacocha paga hasta 6,000 dólares por hectárea en zonas donde existen altas posibilidades de encontrar oro bajo tierra.

Don Nicolás ha iniciado una batalla judicial –apoyado por el padre del centro poblado de Combayo, Efraín Castillo, para lograr que Yanacocha les pague lo justo por las 3,200 hectáreas que le vendió. Nicolás ha tenido que vender otros terrenos y también sus últimas cabezas de ganado a fin solventar los gastos judiciales. Han transcurrido varios años y Yanacocha no ha reconocido que el monto que pagó a Nicolás Cruzado es irrisorio.

Solo le hace ofrecimientos y firma actas de compromiso que nunca se cumplen. “En una oportunidad, directivos de Yanacocha le tomaron una foto a mi padre con un cheque por una buena suma de dinero (no recuerda el monto), pero esa plata nunca se la dieron”. Don Arnulfo

Fuentes Llanos, presidente del canal El Azufre, situado en el sector El Triunfo, recuerda con mucha nostalgia cuando las tierras de esta zona estaban cubiertas de cultivos y pastos, y había gran producción lechera. A don Arnulfo lo ubicamos en Combayo, caminando en medio de la lluvia y el estruendo de los truenos. Se dirigía a El Triunfo donde vive junto a su esposa y cuatro hijos. Cuenta que el agua de la lluvia arrastra relaves que contienen plomo, hierro, mercurio y aluminio, metales que contaminan el canal. Desde este canal se reparte el agua para el consumo humano, el uso agrícola y la alimentación del ganado. Lógicamente las consecuencias son más que nefastas.

La voz dolida de los campesinos

Para abastecerse de agua los comuneros recurren a los manantiales. Tienen agua potable, pero en cantidades menores y sufren escasez del líquido elemento.

Anteriormente sembraban papa, oca, quinua, habas y cebada. Ahora se ven en la necesidad de comprar esos productos. A ello se debe agregar que el pasto es tan pequeño que no sirve para alimentar al ganado. Con ello también se fue por los suelos la producción lechera. En Combayo los pobladores aseguran que no se oponen a la actividad minera sino al abuso de Yanacocha y a la falta de apoyo económico para las obras de agua potable y desagüe que realizan. “Hemos pedido a la minera que nos apoye con la construcción de canales o el entubado para conducir el agua a nuestro pueblo y así superar la escasez. Nosotros tranquilamente nos encargaríamos de controlar tanto la cantidad y calidad del agua”, afirma. “Hoy estamos en la más absoluta pobreza”.

Domiciano Costa Julia, poblador de Bellavista Alta, cuestiona las promesas incumplidas de Yanacocha. “En mi comunidad nos ofrecieron mejorar la infraestructura de la escuela que estaba en malas condiciones. Nos hicieron derrumbar techos y paredes, sin embargo desde hace seis meses nos tienen meciendo con que pronto harán realidad la construcción de aulas y servicios higiénicos”.

También indica que les prometieron instalar tubos para superar la escasez de agua y posibilitar el riego por aspersión de sus cultivos. Eso tampoco se ha cumplido.



Nicolás Cruzado señala lo que fueron sus tierras.



El mismo Nicolás, en un paraje similar al que vendió a la mina. Ahora vive en la mayor precariedad.

Dossier-Diario La República-Lima

SILENCIO. Ayer, fue el silencio de la mayoría de la prensa ante el poder político del fujimorismo, y hoy ante el poder económico de una empresa minera.



Alguna prensa cajamarquina, especialmente en Tv y radio, solo publica la versión de Yanacocha.